

15/2017

13 de febrero 2017

*José Carlos Fagín Taboada**

El Sahel, amenazas de la nueva
frontera

El Sahel, amenazas de la nueva frontera

Resumen:

Desde hace ya algún tiempo el Sahel se ha convertido en la llamada nueva frontera sur de Europa. La debilidad de los Estados de la zona y el subdesarrollo económico son algunos de los factores clave que propician la aparición y el asentamiento de organizaciones yihadistas radicales. Estas se entremezclan con redes de delincuencia organizada en complejas relaciones que hacen de esta zona de África una de las más inestables del mundo. El artículo pretende analizar someramente los principales factores que han influido e influyen en que esta zona de África siga siendo uno de los principales focos de amenazas para la seguridad de España y Europa.

Abstract:

For some time the Sahel has become the so-called new southern border of Europe. The weakness of the states of the area and economic underdevelopment are some of the key factors behind the emergence and settlement of radical Jihadi organizations. These are intertwined with networks of organized crime in complex relationships that make this area of Africa one of the most unstable in the world. The article aims to analyze briefly the main factors that have influenced and still influence that this area of Africa remains one of the main sources of threats to the security of Spain and Europe.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Sahel, Estados fallidos, Al Qaeda en el Magreb Islámico, crimen organizado transnacional, cambio climático, economía de la insurgencia.

Keywords:

Sahel, failed states, Al Qaeda Islamic Magreb, transnational organized crime, climate change, economy of insurgency.

Introducción

El Informe Anual de Seguridad Nacional de 2015 señala que España es un objetivo permanente de la amenaza yihadista y una de las principales amenazas para la Seguridad Nacional, destacando la consolidación de su dimensión internacional multifacética. En este sentido el DAESH aumenta su presencia en zonas de Malí y Nigeria así como en el norte de África (Libia y Túnez)¹. En recientes declaraciones, el director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), Félix Sanz, señaló que la plantilla del CNI aumentaría como parte de un plan para afrontar la amenaza yihadista, que según sus propias palabras, es el primer riesgo para la seguridad nacional².

El fenómeno yihadista en África y especialmente en la zona del Sahel, ha crecido en importancia para nuestro país dada la distancia a la que se halla esa zona geográfica. De hecho la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013 apunta como una de las zonas vitales en la próxima década en la que se será necesario actuar para fomentar nuestra seguridad. Una de las claves de esa zona se menciona en dicho documento: la confluencia de terrorismo, conflictos étnicos, tráfico ilícitos, Estados fallidos, subdesarrollo y extremismos ideológicos³.

Trataremos de analizar cómo interactúan estos elementos en contra de nuestra seguridad nacional. En nuestro análisis nos centraremos en la parte más occidental del Sahel y en los países que constituyen el núcleo central del Sahel (Mauritania, Malí, Níger), sin perjuicio de las referencias necesarias a otros países de la zona como Chad, Nigeria o Burkina Faso.

El entorno

Geográficamente el Sahel (costa u orilla en árabe) es la franja de territorio que separa el desierto del Sáhara de las sabanas del centro de África y que recorre de este a oeste todo el continente. Aunque aparentemente se trata de una zona alejada de la geografía peninsular, está situada a una distancia similar a la que está Madrid de Berlín, lo cual, unido a la facilidad de las comunicaciones actuales, convierte a esta zona en una nueva

¹ <http://www.dsn.gob.es/es/documento/informe-anual-seguridad-nacional-2015> Fecha de la consulta 12.01.2017.

² http://politica.elpais.com/politica/2016/06/09/actualidad/1465491669_190674.html Fecha de la consulta 12.01.2017.

³ <http://www.dsn.gob.es/es/estrategias-publicaciones/estrategias/estrategia-seguridad-nacional> Fecha de la consulta 12.01.2017.

frontera del sur de Europa. En general, los Estados de la zona tienen en común su gran extensión (más de un millón de kilómetros cuadrados) y la baja densidad de población (Mauritania 3,4 habitantes por kilómetro cuadrado; Malí 13,2; Níger 13,8; Chad 8,9; España 94)⁴, así como unas fronteras artificiales y difíciles de controlar, en mayor o menor medida, tanto por las características físicas de la zona como por la extensión del territorio. La delimitación del territorio comprende casi con exactitud la línea que marca la zona de pluviometría mayor de 200 mm al año. Esta cantidad de precipitación es la que determina la posibilidad de desarrollar una actividad agrícola. Al norte de esa línea se produce una menor cantidad de precipitaciones coincidiendo con la zona desértica, mientras que al sur las precipitaciones aumentan hasta los 600 mm por año de la zona de sabana⁵.

Estados fallidos

Uno de los aspectos que confluyen en la zona son los Estados fallidos y el subdesarrollo económico y humano. Por poner un ejemplo Malí ha sufrido desde su independencia en 1960, golpes de Estado en 1968, 1991 y 2012; Níger en 1974 y 2010, y Mauritania en 1978, 2005 y 2008. Esta circunstancia no ayuda a consolidar auténticos regímenes democráticos, los cuales se ven sometidos a tensiones internas constantes con repercusiones internacionales en ocasiones.

Tomando como dato de análisis el Índice de Desarrollo Humano del programa PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) de la ONU, de los últimos 30 Estados de la lista todos los que forman parte del Sahel están en esos puestos y en concreto Malí, Chad y Níger se sitúan en los últimos 10 puestos (puestos 179, 185 y 188 respectivamente de 188 Estados)⁶. Por otra parte, las economías de estos Estados están mayoritariamente enfocadas o bien a la extracción de recursos naturales, con una mayor relevancia de los recursos energéticos (petróleo, gas natural,...), o bien hacia la agricultura de monocultivo, con un mayor peso de la actividad extractiva sobre la ganadera.

⁴ <http://www.indexmundi.com/map/?t=0&v=21000&r=af&l=es> Fecha de la consulta 12.01.2017.

⁵ OCDE «An Atlas Of The Sahara-Sahel Geography, Economics And Security» http://www.oecd.org/swac/publications/EN-POAESS_pocket-edition_light.pdf Fecha de la consulta 12.01.2017.

⁶ http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015_human_development_report_overview_-_es.pdf Fecha de la consulta 12.01.2017.

Los Estados son fallidos por razones diversas, en parte porque su concepción inicial es errónea al no tener en cuenta la realidad étnica de las poblaciones que comprenden las fronteras establecidas con la descolonización. También porque existe una concepción patrimonial del poder y las instituciones a cargo de las clases dirigentes, derivada de la utilización del Estado y sus recursos en beneficio propio o favoreciendo abiertamente a una determinada etnia en perjuicio de otra u otras, generando conflictos étnicos internos. Entre estos conflictos están los generados por los tuareg, pueblo nómada que tradicionalmente se dedicó al pastoreo, que está principalmente asentado en el norte de Malí, Mauritania, Níger y el sur de Argelia y Libia. Los tuareg del norte de Malí alimentaron una serie de rebeliones militares que tenía como origen la falta de atención y el abandono por parte del Estado de esa zona del país, por oposición a las partes más favorecidas en el sur y el centro.

El primer movimiento insurgente tuareg es el que se inicia a pocos años de la independencia de Malí y tiene como objeto reivindicar esa forma de vida nómada frente a las intenciones del poder central de determinar la propiedad de la tierra para quien la trabaja. La revuelta fue sofocada con una dura intervención militar del entonces bien equipado ejército de Malí y fue seguida de una dura represión en la zona lo que acrecentó el sentimiento de desconfianza tuareg hacia los dirigentes del país, a la que no ayudó la falta de medios para equilibrar las desigualdades respecto de otras zonas del país.

La segunda rebelión, en los años 90 del siglo xx, se inicia en Níger y se contagia rápidamente hacia Malí. Entre los factores que ayudan a esta rebelión está el efecto dominó que se genera con la llegada de miles de tuaregs expulsados de Libia, por las sanciones internacionales impuestas a este país, la caída del precio del petróleo y las derrotas en la guerra con Chad. Estos tuareg retornaron a un territorio donde la combinación de represión militar, abandono institucional y crisis humanitaria por la sequía de las décadas de los 70 y 80, que afectó directamente a sus zonas de pastoreo, terminó por generar una rebelión a gran escala⁷.

Por último, nuevamente la situación regional hace brotar una rebelión tuareg, cuando Libia sufre la caída del régimen de Muammar Gadafi y otra vez miles de tuaregs integrantes del ejército libio regresan a Malí. Este gran contingente de tuaregs, están

⁷ BOUKHARS, A. «Es hora de replantear la seguridad en el Sáhara y en el Sahel» FRIDE Policybrief n.º 122, abril 2015 disponible en http://fride.org/download/PB122_Seguridad_en_el_Sahara_y_el_Sahel.pdf, Fecha de la consulta 12.01.2017.

bien armados y entrenados y son los que, en su momento, ponen en jaque al Estado de Malí, llegando a autoproclamar, por un breve periodo el Estado de Anzawar y conquistando ciudades tan importantes y emblemáticas como Tombuctú y Goa.

No obstante, la fragilidad estatal en la zona del Sahel no explica por sí sola el fenómeno del terrorismo yihadista, sino que es una circunstancia a tener en cuenta en conjunción con otras muchas, aunque es cierto que ayuda a entender su proliferación y arraigo, así como, también actúa como potenciador del mensaje revolucionario.

El yihadismo

El Sahel siempre fue una zona mayoritariamente musulmana pero no especialmente radical. El islam en África Occidental y también en el Magreb, es de orientación sufí-maliki, que es de carácter más liberal que la escuela sufí-hanbali, de la que descendería el salafismo, mucho más estricta y rigorista⁸.

Actualmente las sucesivas escisiones y divisiones de grupos principales ha derivado en la presencia en este territorio de un entramado de grupos yihadistas: Al Qaeda Magreb Islámico (AQMI), AnsarDine y el Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO) son los más conocidos. Pero a estos hay que añadir el grupo liderado por Mokhtar Belmokhtar fusionado con MUYAO en el nuevo Al Murabitun⁹.

Al Qaeda Magreb Islámico (AQMI) tiene su origen en el radicalismo argelino que asoló ese país en una guerra civil que dejó centenares de miles de muertos. El Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) juró su lealtad a Al Qaeda central en el 2007 pasando a integrarse en la yihad internacional. En esa época, la presión de las fuerzas de seguridad argelinas hizo que los yihadistas se vieran obligados a ocultarse en las zonas limítrofes con Malí, Mauritania o Libia. Precisamente en el momento en que los tuareg iniciaron su revuelta los dirigentes de AQMI decidieron prestar su apoyo a dicha revuelta principalmente con financiación y apoyo logístico.

También se unieron MUYAO, derivación de AQMI que está integrado por musulmanes no argelinos principalmente y por el grupo AnsarDine, integrado mayoritariamente por

⁸ MAZARRASA, P. «*Mali: razones profundas del conflicto en el Sahel*» Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Opinión 89/2012, 21 noviembre de 2012, disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEE089-2012_RazonesConflictoSahel_PabloMazarrasa.pdf Fecha de la consulta 12.01.2017.

⁹ JORDAN, J. «*Los grupos yihadistas en el Sahel un año después de la operación militar en Mali*» 6 de febrero de 2014 disponible en <http://www.defensa.com/frontend/defensa/grupos-yihadistas-sahel-ano-despues-operacion-militar-mali-vn11450-vst291> Fecha de la consulta 12.01.2017.

tuaregs. Así los yihadistas de uno u otro grupo comenzaron a controlar amplios territorios el norte de Malí y a substituir al Estado como proveedor de servicios y recursos a la población, aplicando el principio de necesidad de colaboración de la población civil para que el movimiento insurgente sobreviviera.

Sin embargo, las buenas perspectivas iniciales se fueron truncando con el paso del tiempo, la estricta aplicación de la ley islámica o sharía por parte de los yihadistas no cuajó entre la población musulmana del norte de Malí con costumbres más heterodoxas, los antiguos aliados tuareg del Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA) se vieron expulsados por la fuerza de ciudades importantes como Gao por el MUYAO y Tombuctú por AQMI, así los yihadistas llegaron a controlar una gran parte del territorio de Malí poniendo en verdadero jaque y peligro la continuidad del Estado. El débil y mal entrenado ejército maliense no era rival para las bien pertrechadas y entrenadas tropas rebeldes tuareg y yihadistas, el éxito de la ofensiva militar fue principalmente gracias a los tuareg, pero la rentabilidad política fue yihadista. La lucha por el control del territorio entre tuaregs y yihadistas, después de ser arrebatado al ejército de Malí, no es más que la consecuencia de una compleja interacción de etnias y corrientes del islamismo dentro de la situación general de conflicto interno.

A pesar de la confluencia entre yihadistas y tuaregs su alianza es más cuestión de vínculos étnicos o familiares entre miembros de las distintas organizaciones, que la expresión de una ideología monolítica y homogénea. Las diferencias, pequeñas o grandes, se han manifestado en toda su crudeza a la hora de mantener el control sobre el terreno en el norte de Malí donde la estricta aplicación de la sharía por AQMI y MUYAO en contra de formas tradicionales de autogestión de los tuareg provocó una cierta desafección de la población hacia los yihadistas, perdiendo cierta base social sobre el terreno, todo ello sin perjuicio de que determinados grupos de tuaregs sigan colaborando con los yihadistas en la administración y gestión de los territorios que controlan.

Mejores resultados se han alcanzado en Níger porque este país ha tratado la cuestión tuareg de una forma diferente. Un Estado más implicado en la seguridad de sus ciudadanos pueda afrontar mejor la amenaza yihadista, tanto en el norte con los ataques de AQMI y MUYAO como en el sur con los ataques de Boko Haram.

En definitiva en el Sahel actúan dos tipos básicos de grupos yihadistas, los que tienen una proyección más internacional o panarábica como AQMI y MUYAO, y los que tienen unos objetivos o pretensiones más locales o regionales como AnsarDine o Boko

Haram¹⁰, con la peculiaridad que muchas veces ambos son complementarios y dan lugar a colaboración y sinergias que potencian los efectos de sus resultados.

La economía de la insurgencia

En todo caso, el mantenimiento de estas rebeliones e insurgencias precisa de un sostén económico sobre el que AQMI y MUYAO tienen un mayor control. En este sentido hay tres fuentes principales de ingresos para estas organizaciones: los secuestros, el tráfico de drogas y el tráfico de personas o de inmigrantes ilegales, sin menospreciar la capacidad de generar ingresos con el tráfico de armas o de materias primas.

La realidad física y el desarrollo histórico de la zona es que el comercio transfronterizo de mercancías legales o ilegales ha sido una constante a lo largo de todo el territorio analizado. Durante el antiguo Imperio de Malí del siglo xv ya se traficaba con esclavos y otras mercancías en rutas de caravanas que todavía persisten con la diferencia de cambiar el transporte animal por medios mecánicos. Las fronteras establecidas en su momento por las potencias coloniales no impidieron que continuara una realidad basada en la movilidad y en las relaciones entre pueblos de una misma etnia.

Sin duda una de las mayores fuentes de ingresos para estas organizaciones es el secuestro de occidentales. Cálculos del Departamento del Tesoro de los EE.UU., señalan que entre 2008 y 2013 habrían ingresado entre 125 y 165 millones de dólares por esta actividad¹¹. El secuestro en septiembre de 2010 en Areva (Níger) de trabajadores de una explotación de uranio es una muestra de esta actividad. Inicialmente las peticiones de AQMI eran la retirada de las tropas francesas de Afganistán y la derogación de la prohibición del velo islámico en centros públicos de Francia, sin embargo, tres de los rehenes fueron liberados tras el pago de un rescate de varios millones de euros, exigiendo por los restantes cuatro rehenes una cantidad de 90 millones de euros¹².

¹⁰ ESTEBAN, A. «OTAN: el oso y las hienas». Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

Documento marco 11/2016, 5 de julio de 2016, disponible en:

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2016/DIEEEM11-2016_OTAN_Oso-Hienas_A.EstebanLopez.pdf

Fecha de la consulta 12.01.2017.

¹¹ ARTEAGA, F. (Coord) «España mirando al Sur: del Mediterráneo al Sahel» Real Instituto Elcano.

Informe 18 noviembre 2014, disponible en:

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/349a5b80467ff303b17db7bdae0ed545/InformeElcano18_Espana_mirando_al_sur_mediterraneo_sahel.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=349a5b80467ff303b17db7bdae0ed545 Fecha de la consulta 12.01.2017

¹² OULD MOHAMEDOU, M-M «The Many Faces of Al Qaeda in the Islamic Maghreb» GCSP PolicyPaper

Otra de las fuentes de ingreso es el narcotráfico. Sin embargo, esta forma de financiación está más oculta a los datos verificables y se desconoce la realidad del alcance de la vinculación entre yihadismo y narcotráfico. Lo cierto es que los pequeños contrabandos de mercancías en zonas fronterizas de los años 70 del siglo xx se transformaron, progresivamente en los años 90, en grandes cantidades de droga procedente de Suramérica (cocaína) y Oriente Medio (heroína).

Como factores favorables tenemos, por un lado, la cercanía geográfica y las características físicas, muy favorables por los miles de kilómetros de costa o zonas desérticas donde construir pistas de aterrizaje. En segundo lugar la corrupción generalizada de gobiernos y fuerzas de seguridad, los hace vulnerables al soborno y la colaboración en esas actividades delictivas. También influye la ausencia de controles efectivos en aduanas de aeropuertos y puertos, la falta de oportunidades laborales y el bajo desarrollo económico. Se convertía así en una zona perfecta para desembarcar los cargamentos de droga y transportarlos vía terrestre a través del desierto siguiendo las rutas tradicionales de las caravanas hasta el Mediterráneo y de ahí a toda Europa.

Las rutas terrestres utilizadas eran las mismas que se empleaban para la inmigración ilegal, el tráfico de seres humanos o el contrabando de tabaco. La nueva mercancía era mucho más valiosa y fácil de transportar e irrumpía en el escenario africano con visos de permanencia en el tiempo. El impacto económico derivado del desembarco de grandes cantidades de droga es enorme en una zona tan desfavorecida. Se calcula que los beneficios del tráfico de drogas en un país como Guinea Bissau tiene el mismo valor que toda la ayuda recibida en un año¹³. No existen pruebas de que el yihadismo esté directamente implicado en el tráfico de drogas. Las vinculaciones de las organizaciones yihadistas parecen estar relacionadas con el cobro de tasas por el transporte, protección o el paso de la carga por zonas controladas por estos, porque lo que es evidente es que el tráfico de grandes cantidades depende en un modo u otro de las redes criminales locales¹⁴.

n.º 15, mayo 2011, disponible en <https://www.files.ethz.ch/isn/129338/GCSP%20Policy%20Paper%2015.pdf> Fecha de la consulta 12.01.2017.

¹³ STRAZZARI, F. «*Captured or Capturing? Narcotics and Political Instability along the "African Route" to Europe*». The European Review of Organised Crime 1(2), 2014, pp. 5-34, disponible en http://sgocnet.org/site/wp-content/uploads/2014/06/Strazzari_2_5-34.pdf Fecha de la consulta 12.01.2017

¹⁴ ABDERRAHMANE A. «*The Sahel: A Crossroads between Criminality and Terrorism*» French Institute of International Relations (IFRI), 10 de octubre de 2012 disponible en <https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/actuelleabderrahmane.pdf> Fecha de la consulta 12.01.2017

Estas redes se caracterizan por una cierta anarquía en su organización, ya que no se trata de organizaciones estables, sino de grupos organizados en torno a una o varias personas que reclutan a sus miembros en función de relaciones de parentesco o tribales para la ejecución de una acción concreta y muchas veces puntual. Se trata de redes criminales muy flexibles y multiformes¹⁵ con una gran capacidad de infiltración en el gobierno y las instituciones lo que convierte este fenómeno en un multiplicador de la violencia, especialmente cuando oficiales y funcionarios quieren participar de los beneficios de esta actividad¹⁶.

No obstante, a efectos de este análisis la importancia de esta incidencia es, de momento, tangencial, teniendo más impacto el control efectivo sobre las rutas de transporte. La cuestión de las drogas en África es importante en cuanto factor de perdurabilidad de los conflictos (como ejemplo paradigmático tenemos el conflicto en Colombia o Afganistán), donde los ingresos obtenidos por el tráfico de estupefacientes permite mantener activos conflictos cuya carga ideológica se ha difuminado en otros intereses¹⁷.

A decir verdad, el tráfico de drogas se ha convertido en una ventajosa forma de financiación en el Sahel, que permite captar adeptos a los yihadistas entre la población más joven, ante la falta de oportunidades y la realidad de subdesarrollo económico a la que se ven sometidos. Esta implicación de las organizaciones yihadistas en actividades criminales es lo que se ha denominado por autores, como por ejemplo Fuente Cobo¹⁸, en la hibridación de las insurgencias.

Esta hibridación es un arma de doble filo, pues aunque permite una autofinanciación de sus actividades, socaba la coherencia interna entre aquellos miembros más radicales a los que habría que reforzar mediante la concesión de beneficios materiales para garantizar su lealtad¹⁹. De hecho la lucha por el control de ciertas zonas entre grupos yihadistas parece encerrar, como razón principal, un interés por controlar el tránsito del

¹⁵ DE ANDRÉS, A.P. «*West Africa under Attack: Drugs, Organized Crime and Terrorism as the New Threats to Global Security*» UNISCI Discussion Papers, N.º 16, enero 2008, disponible en <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72513/UNISCI%20DP%2016%20-%20Andres.pdf> Fecha de la consulta 12.01.2017.

¹⁶ KWESI, E. & POKOO, J. «*Drug Trafficking And Threats to National and Regional Security in West Africa*». West Africa Commission on Drugs, enero 2013 https://works.bepress.com/kwesi_aning/2/ p. 5

¹⁷ STRAZZARI, F. *Op. cit.*

¹⁸ FUENTE COBO, I.: «*La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel*». Documento de Análisis 57/2014. 3 de diciembre de 2014. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA57-2014_AmenazaHibridaSAHEL_IFC.pdf Fecha de consulta 03.02.2017

¹⁹ OULD MOHAMEDOU, M-M. *Op. cit.*

tráfico de drogas, así como también lo serían las escisiones que se producen en estos grupos, como por ejemplo MUYAO escindido del AQMI.

También debemos analizar la importancia del tráfico de inmigrantes así como el de seres humanos (especialmente mujeres y niños). El primero es el que obtiene beneficio de la entrada ilegal de personas en otros Estados, por lo que el delito es cometido contra los Estados receptores, mientras que el segundo es el que tienen como objeto del delito a las personas que se pueden ver sometidas a toda una serie de actividades de explotación humana que incluyen la esclavitud, prostitución, trabajo forzado, extracción de órganos o su utilización como «niños soldado»²⁰.

En el oeste de África, las rutas terrestres de inmigración ilegal hacia Europa siguen básicamente tres vías que necesariamente pasan por Níger, Mauritania y Malí hacia Libia, Argelia y Marruecos. Ciudades como Gao siguen siendo en la actualidad, al igual que lo son desde la Edad Media, puntos de encuentro en las rutas de transporte y flujo de personas. El dominio por parte de los grupos yihadistas de estas zonas de paso añade una fuente de ingresos importante para estos grupos.

Es evidente que las costas españolas y en general en todo el Mediterráneo europeo, la presión inmigrante aumenta en función de la mayor o menor barrera que suponga la actividad de los Estados ribereños de la parte africana. La caída del régimen libio que servía de parapeto a la entrada de inmigración ilegal ha desaparecido por lo que este es ahora el principal punto de salida con destino a Europa. Por su parte, países como Marruecos o Argelia comienzan a sufrir los efectos de una gran cantidad de flujo de personas entre los que se entremezclan todo tipo de individuos, pues las rutas son iguales para inmigrantes ilegales, seres humanos objeto de tráfico, delincuentes o terroristas.

No obstante, una variable que hay que tener en cuenta a la hora de analizar el fenómeno de la emigración ilegal son los beneficios directos o indirectos que obtiene el país emisor por «dejar marchar» a esa población. La población que marcha, normalmente jóvenes, es población a la que el Estado de origen no tiene que dar asistencia sanitaria, ni educación, ni soluciones laborales. Además, si tienen éxito en su objetivo, se obtienen

²⁰ RAVIV, T. «*Migrant Smuggling and Human Trafficking*». en *International Organized Crime: The African Experience* Editado por Picarelli, J.T. Selected papers and contributions from the International Conference on «International Organized Crime: The African Experience» Courmayeur Mont Blanc, Italy 10-12 diciembre 2010, disponible en http://a-capp.msu.edu/sites/default/files/files/ISPAC_Report.pdf Fecha de la consulta 12.01.2017.

otros dos efectos beneficiosos, por una parte, serán una importante fuente de ingresos en divisas procedentes de las remesas enviadas a sus países de origen. Como ejemplo, baste señalar que para Malí el porcentaje del PIB de las remesas de emigrantes alcanza el 6,41%²¹ en 2015 mayor que el peso del sector de la construcción en el PIB en España²². Por otra parte, los emigrantes reciben formación educativa y laboral de primer nivel en sus países de acogida, mejorando el nivel educativo a coste cero para el Estado emisor.

Por último, mencionar el tráfico de armas en el Sahel. Aunque en África solo Suráfrica tiene capacidad para producir armas a nivel industrial, existe un gran arsenal de armas ligeras por todo el continente que se va reciclando en los sucesivos conflictos que se van generando. Estas armas son reutilizadas y forman parte del tradicional tránsito de mercancías en las porosas fronteras de los Estados sahelianos. Un ejemplo paradigmático del tráfico de armas es nuevamente la situación creada con la crisis libia que puso en el «mercado» una gran cantidad de armas y vehículos armados que fluyeron por los cauces tradicionales para alimentar los conflictos internos de Malí, Níger o Nigeria²³.

La cuestión ambiental

Una amenaza poco tratada pero que considero de importancia en cuanto a su capacidad multiplicadora de otras amenazas y riesgos es el riesgo medioambiental en combinación con el crecimiento demográfico. En el año 2015 la población de los países del Sahel creció en torno a un 3,17%, en comparación con el crecimiento del 1,13% del norte de África²⁴. Las previsiones apuntan que en 2050 la población en el corazón del Sahel doblará la actual, y que esta además será, como lo es actualmente, en gran parte menor de 30 años como consecuencia de unas altas tasas de natalidad y de mortalidad²⁵.

Si actualmente la inmensa mayoría de la población está en índices de desarrollo bajísimos, no se puede augurar un gran futuro para estos Estados. Las sequías de los

²¹ <http://datos.bancomundial.org/indicador/BX.TRF.PWKR.DT.GD.ZS>

²² <http://economy.blogs.ie.edu/archives/2016/02/estructura-de-la-economia-espanola-por-sectores-economicos-y-empleo.php>

²³ FUENTE COBO, I. *Op. cit.* pp. 10-12.

²⁴ Datos de Sahel relativos a Mali, Mauritania, Níger y Chad. Datos de norte de África relativos a Libia, Túnez, Argelia y Marruecos. Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.GROW?end=2015&start=1961&view=chart>

²⁵ <https://esa.un.org/unpd/wpp/Download/Probabilistic/Population/>

años 70 y 80 son buenos ejemplos de las consecuencias de la escasez de recursos hídricos en la zona y la influencia en su estabilidad, que tuvieron como consecuencia una baja producción agrícola, escasez de alimentos y el desplazamiento de población hacia zonas urbanas. Esta concentración de población joven sin recursos ni perspectivas de futuro en zonas urbanas acrecienta el riesgo de revueltas y el atractivo de los grupos de delincuencia organizada o terroristas como salida de futuro. Este fenómeno de urbanización de la población se ha estado produciendo constantemente desde la independencia de los Estados sahelianos y el incremento de población no hará otra cosa que aumentar los riesgos y la cantidad de recursos humanos.

La escasez de recursos como el agua y el aumento de la población implican una mayor presión sobre los recursos escasos que acelerarán su agotamiento. Una mayor población implica una mayor necesidad de alimentos que solo se consiguen mejorando la producción o aumentando la tierra de cultivo. El aumento de la tierra de cultivo va en detrimento de zonas tradicionales de pastoreo, creando un foco de tensión adicional entre agricultores y pastores²⁶, actividad a la que usualmente se dedican los tuaregs. La mezcla de falta de recursos, crisis alimentaria y movimientos migratorios hará de la zona un terreno especialmente sensible a cualquier alteración de cualquier precario equilibrio que exista.

Amenazas multifacéticas

Todos los factores anteriores conforman una situación multifacética donde confluyen factores globales, étnicos, ambientales y de gobernabilidad que no pueden ser ordenados, estratificados o priorizados uno con respecto a los demás sino que forman una red de relaciones interdependientes que generan sinergias y efectos multiplicadores de cada uno hacia los demás²⁷. El norte de Malí es el laboratorio de la esencia del Sahel y las experiencias sobre este territorio deben ser tenidas en cuenta a la hora de actuar sobre toda la zona.

²⁶ CRAWFORD, A. «*Climate change and state fragility in the Sahel*» FRIDE Policy brief n.º 128, junio 2015, disponible en http://fride.org/descarga/PB205_Climate_change_and_state_fragility_in_the_Sahel.pdf Fecha de la consulta 12.01.2017

²⁷ NICKELS, B.P. «*Analysing the Crisis in the Sahel*». GCSP PolicyPaper n.º 2013/3, 25 marzo 2013, disponible en <http://www.gcsp.ch/News-Knowledge/Publications/Analysing-the-Crisis-in-the-Sahel> Fecha de la consulta 12.01.2017

Una amenaza tan multifacética como la señalada exige respuestas conjuntas y coordinadas. Por más que iniciativas internacionales, regionales o locales hayan tenido éxito en la solución de determinados aspectos, tienen un futuro limitado porque no consideran las implicaciones en los demás niveles de dichas actuaciones. Así como ejemplo tenemos la operación Serval desarrollada por Francia en el norte de Malí. El éxito militar indudable que permitió recuperar el control estatal de importantes enclaves conquistados por los yihadistas, dio paso a la constitución de la MINUSMA, misión de la ONU para el mantenimiento de la paz en Malí²⁸.

No obstante, la misión Serval al estar limitada a Malí produjo el traslado de los yihadistas a zonas más seguras en Libia o Argelia aumentando la presión sobre países como Níger. Francia reaccionó promoviendo la operación Barkhane con el despliegue de unos 3.000 militares a lo largo del territorio de los Estados del G-5 del Sahel (Malí, Mauritania, Níger, Burkina Faso y Chad). El mantenimiento en el tiempo de misiones de intervención como la Serval son inasumibles de forma unilateral, por lo que el ideal sería que los propios Estados fuesen capaces de afrontar estas amenazas para su seguridad. El problema es que el desarrollo de la estructura de seguridad es muy deficiente en Estados como Malí o Níger frente a las fuerzas bien entrenadas y equipadas de Chad, creando espacios enormes de inseguridad en la zona. De ahí que se incida especialmente en misiones de formación y entrenamiento de fuerzas locales como la UETM-Malí o las misiones civiles EUCAP-Malí y EUCAP-Niger. La Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo en el Sahel de la Unión pone de manifiesto la importancia de afianzar las estructuras y los medios locales y regionales, así como la cooperación y la coordinación entre organismos internacionales para alcanzar los objetivos establecidos a medio y largo plazo²⁹.

Uno de los desafíos de estas iniciativas es su coordinación con las otras iniciativas desplegadas por organizaciones internacionales o regionales. En la zona pueden llegar a coincidir, además de los ya mencionados de Naciones Unidas y la Unión Europea, programas y acciones desarrolladas por el Banco Mundial, el ECOWAS (Comunidad Económica de Estados de África Occidental, en sus siglas en inglés), la Unión Africana y las que individualmente desarrolle cada Estado.

²⁸<http://www.defense.gouv.fr/operations/sahel/dossier-de-presentacion-de-l-operation-barkhane/operation-barkhane>. Fecha de la consulta 12.01.2017

²⁹ https://eeas.europa.eu/africa/docs/sahel_strategy_en.pdf. Fecha de la consulta 12.01.2017.

Como muestra de la necesidad de coordinación tenemos el ejemplo del desarrollo por Francia de la operación Serval. En su implementación ha contado con la colaboración de grupos tuaregs, lo cual no fue bien visto por las autoridades malienses, que muestran reticencia a colaborar con estos grupos de los que han sido enemigos acérrimos durante décadas, sentimiento que tiene un trasfondo étnico.

En el Sahel, la OTAN tiene contactos con Mauritania, Marruecos y Argelia que forman parte de los países del Diálogo Mediterráneo, foro de consultas políticas y cooperación práctica, que incluye un componente bilateral y multilateral e involucra a los países de la zona mediterránea. No obstante, la Cumbre de la OTAN en Varsovia de los días 8 y 9 de julio de 2016, estuvo más centrada en el desafío de seguridad que supone el este de Europa que su flanco sur³⁰, aunque se reconoció la necesidad de un reforzamiento mutuo de las actividades en el Mediterráneo.

Conclusiones

A tenor de lo expuesto, *a priori*, el mayor riesgo del Sahel es que se caiga en una somalización del territorio. El derrumbe de las estructuras de Estado, el caos y el vacío de poder darían lugar a microterritorios dominados por señores de la guerra, grupos yihadistas, organizaciones criminales o grupos insurgentes en una lucha constante los unos con los otros. Todo aquello que se pierda en términos de control de territorio será más costoso volver a recuperarlo con posterioridad. En caso de que la colaboración de los países occidentales con los Estados locales fructifique y los Estados no lleguen a ser plenamente fallidos se podrá mantener un *statu quo* de relativa estabilidad, que permita tener bajo cierto control las amenazas señaladas. Si los países occidentales no prestan suficiente atención a esta zona el germen de inestabilidad se extenderá a países más cercanos (Argelia, Marruecos) o más importantes en cuanto a recursos y capacidades (Nigeria). El Sahel se convertirá definitivamente, si no lo es ya, en una factoría de yihadistas que poco a poco vayan ganando territorios y capacidad de actuación.

El mantenimiento de Estados estables y con capacidad local o regional para afrontar las amenazas y extirparlas de raíz es la clave para evitar en el futuro medidas mucho más drásticas y costosas. Como cualquier virus es preciso evitar que el entorno sea propicio para su nacimiento, desarrollo y proliferación. Para ello es preciso encapsular el

³⁰ <http://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2016/07/08-eu-nato-joint-declaration/> Fecha de la consulta 12.01.2017.

problema, evitar su propagación y tenerlo bajo control. La colaboración y participación de cada Estado es fundamental si se quiere tener éxito y no solo con la presencia de militar de apoyo si no con un reforzamiento de las estructuras estatales, del ordenamiento jurídico, de la cooperación económica y social, en definitiva más desarrollo económico, social y humano que haga menos atractivo la alternativa yihadista, criminal o rebelde.

La simple y pura colaboración en el plano militar no servirá para asentar los posibles éxitos en este campo si no se ve acompañada de mejoras para la población civil más allá de verse libres del dominio de grupos radicales islámicos.

Quizá porque forma parte de nuestro acervo más común, no somos conscientes de la necesidad de un Estado verdaderamente fuerte y estable como requisito base para la solución de cualquier problema. Resulta difícil pensar en poner fin a determinadas amenazas si no existe una estructura de Estado mínimamente coherente en la zona. Esta estructura pasa por una Administración pública, una justicia y un poder político consolidados en unos valores democráticos e igualitarios, en una auténtica separación de poderes y una opinión pública libre y formada que sirva de contrapeso. Todo esto requiere un corpus jurídico conocido y accesible a todos los ciudadanos, instituciones que lo respeten, lo apliquen y que lo hagan respetar. En el fondo de todo, el factor humano se revela, como casi siempre, como el factor decisivo. Cualquier medida que objetivamente sea válida requerirá de personas que la pongan en práctica, que la hagan real. Esto nos lleva a la necesidad casi imperiosa que tienen estos Estados de educar y formar a su población en general y no solo a las élites. Necesitan médicos, funcionarios, ingenieros y en general, ciudadanos formados que constituyan, desarrollen e integren estructuras estatales propias y eficaces para la generalidad de la población, solo así se podrá afrontar otros retos de mayor envergadura.

*José Carlos Fagín Taboada**
Posgrado Seguridad Internacional
CESEG (USC-CESEDEN).